



Ante las elecciones europeas, el ciudadano medio está más bien confundido por la sobrecarga de información y de opinión. En la foto: interior del Palacio de Europa, de Estrasburgo.

A la vista de las elecciones

EL PARLAMENTO EUROPEO: CENTRO-DERECHA

EDUARDO HARO TECLEN

EUROPA es un conjunto de 28 Estados —más un cierto número de unidades políticas independientes menores, como Liechtenstein o el Vaticano— que reúne una población aproximada de seiscientos millones de habitantes. Nueve de estos países tienen un régimen dirigido por los comunistas; los 19 restantes tienen sistemas capitalistas y democracias formales, aunque algunos de ellos aparezcan como neutrales. De esos 19 países, nueve forman la Comunidad Económica Europea (la incorporación inmediata de Grecia hará subir el número a diez), y reúnen una población de unos doscientos cuarenta millones de habitantes. Como se ve, es un puro abuso semántico hablar de "elecciones europeas" o de "Parlamento europeo". La admisión demasiado fácil de que estos países son Europa se hace por la figura de tomar los deseos por realidades: se desea, realmente, que Europa sea una unidad, o tenga características sufi-

cientemente unitarias, y se supone que esto es un principio. Tiene también un carácter político derivado de la guerra fría, en la que los conceptos Este y Oeste, al tomar un carácter geográfico, indicaban que la unidad también geográfica Europa estaba dividida en dos: la economía de esta unidad se presentaba, por lo tanto, como una respuesta del sistema capitalista frente al otro, que trataba de reunirse en otra unidad (el Comecon). Es, al mismo tiempo, el dato de una hegemonía: en este grupo se reúnen los países con mayor fuerza industrial, militar y con mayor número de habitantes.

Todo ello configura una crisis casi permanente. Como toda crisis, está compuesta por una serie de factores. Los hay internos, como la concurrencia entre estas naciones, como la lucha por encontrar ventajas nacionales económicas o como las pretensiones económicas, como la dificultad de unificar sistemas financieros y monetarios. Las hay dentro de cada nación:

en muchas de ellas hay partidos o sectores de opinión contrarios a la integración. Las hay exteriores, como la presión económica de Estados Unidos, la resistencia soviética a aceptar una unidad que se hizo contra ella y las de los países occidentales que no pertenecen y que, sin embargo, se ven obligados a girar en torno a la economía comunitaria. Hay dificultades considerables para la admisión de nuevos miembros: oposición de algunos sectores de la producción, razonamientos políticos, sentido de club. Hay discusiones de concepto como las que se refieren a la supranacionalidad o a la federación. Y también hay diferencias de clase: una Europa capitalista, de multinacionales, frente a una Europa de sindicatos, de trabajadores. Hay partidos políticos que, siendo contrarios a la idea de Europa, se presentan a estas elecciones para poder trabajar "desde dentro" (como en muchos países entre ellos España, hay partidos contrarios al sistema par-

lamentario, incluso partidos que se oponen al régimen de partidos pero que se presentan a las elecciones legislativas para poder irradiar sus ideas por las vías que les ofrece ese mismo sistema).

El entusiasmo europeoista con que comenzó a fundarse esta Europa (en 1952, creación de Comunidad Europea del Carbón y del Acero o en 1957, cuando nació el Mercado Común) ha ido disminuyendo con la práctica y con el desarrollo de la Historia. Si hace veinte años se hubiesen celebrado estas elecciones y se hubiera planteado el tema de un Parlamento supranacional, hubiese sido acogido con entusiasmo. Las elecciones de este domingo, 10 de junio —algunos países votarán el día 7; la democracia tiene miedo a los domingos porque los electores se van al campo— no han despertado excesivo interés. Algunos países las consideran simplemente como una especie de auscultación de opinión pública sobre su propia repartición política interior. Por otra

La Europa sindical

En 1973, sindicatos de dieciocho países europeos crearon la CES (Confederación de Sindicatos Europeos), que agrupa a 31 sindicatos y 37.600.000 adherentes. Sus dirigentes están convencidos de que a la organización continental del capitalismo, la clase obrera tiene que responder con la misma amplitud.

Algo ha hecho ya la CES en este sentido. El 5 de abril de 1978 organizó una Jornada Europea sobre el empleo, y el mes pasado, en Munich, tomó una iniciativa destinada a obtener la semana de treinta y cinco horas.

El paro en los nueve países de la Comunidad Europea es alarmante: más de siete millones, el 6 por 100 de la población activa, de los cuales cuatro millones son jóvenes de menos de veinticinco años.

La asamblea de la CES adoptó este año la siguiente resolución: "La jornada de trabajo debe ser reducida sin pérdida de salario en un futuro cercano (en cuatro años, probablemente), en un 10 por ciento, al menos, en toda Europa, por una disminución de la semana laboral, una extensión de las vacaciones anuales, un retiro anticipado y voluntario, o por la introducción de tiempo libre para la educación".

Los sindicatos europeos quieren utilizar la tribuna del Parlamento único para exponer sus ideas. Esperan contar con unos cuarenta diputados, procedentes de los sindicatos de los nueve países. Los italianos Dido y Bonaccini, el primero presentado por el Partido Comunista, el segundo por el Socialista; los alemanes Vetter y Lodere, en el grupo del SPD; en Francia, el PC ofrece un puesto seguro a Frischmann, de la CGT; el PS, a Moreau, de la CFDT, y el partido giscardiano, a Calvez, del sindicato de ejecutivos. Una vez elegidos, todos los dirigentes sindicalistas tendrán que dimitir de sus cargos nacionales.

No todos por sindicatos europeos son tan europeístas como su órgano central. Los dos más importantes, el TUC inglés (diez millones de adherentes, y próximo al Partido Laborista), y el DBG alemán (siete millones y posiciones semejantes al Partido Socialdemócrata), mantienen actitudes dispares: los alemanes se orientan a fondo por la senda europea, mientras que los británicos aceptan la cooperación con los sindicatos continentales a condición de que ninguna de las decisiones que se tomen choque contra los intereses nacionales ingleses.

parte, caen dentro de la atonía general política de toda Europa.

Todo Occidente está sacudido, ahora, por una serie de circunstancias comunes, dentro de la diferencia anecdótica, histórica y económica de cada país. Es general la apretura económica surgida, principalmente, por la cuestión de la energía: las perspectivas son las de que no va a mejorar, y va a acentuarse la escasez al tiempo que aumenta la demanda —las llamadas al ahorro no funcionan— y el alza continua de precios. Hay un rechazo general del "Tercer Mundo": los países que fueron acogidos en los años sesenta con entusiasmo bucólico porque sus independencias acababan con el injusto sistema del imperialismo son hoy considerados con reserva porque encarecen sus materias primas y obligan a nuevos gastos de colonización disfrazada.

Hay un crecimiento del paro obrero, al tiempo que una disminución de las horas extraordinarias y los segundos empleos. Hay una crisis ideológica en la izquierda, como consecuencia de que el eurocomunismo y la socialdemocracia configuraron sus programas para una sociedad de consumo aburguesada y tienen que defenderlos en una sociedad con crisis económica que reactualiza la lucha de clases. Y una defensa de la nueva burguesía, ascendida del viejo proletariado pero que se niega a volver a caer en él y tienen la ilusión de que inclinándose a la derecha sostendrá el bienestar que se atribuye siempre a la derecha. Hay un terrorismo que aparece por distintos motivos, pero que está presente en casi todos los países. Y una radicalización de minorías intelectuales hacia una izquierda moral. Todo eso está pasando simultá-

	FRANCIA	INGLATERRA	R. F. A.	ITALIA	HOLANDA	BELGICA	IRLANDA	DINAMARCA	LUXEMBURGO
Habitantes.....	50.000.000	56.000.000	82.000.000	56.000.000	13.700.000	10.000.000	3.200.000	5.000.000	360.000
Extensión.....	551.500 km ²	244.000 km ²	248.600 km ²	301.300 km ²	41.200 km ²	70.300 km ²	70.300 km ²	43.100 km ²	2.600 km ²
Escalaos.....	81	81	81	81	25	24	15	16	5
Porcentaje de la población europea.	10,51 %	21,85 %	24,19 %	21,85 %	5,36 %	3,91 %	1,25 %	1,99 %	0,14 %
Número de electores por escaño.	410.000	503.000	538.000	485.000	340.000	278.000	138.000	220.000	34.000
Liberales.....	PR Secretario general: J. Blanc Presidente de honor: Pomiatowski Partido Radical Presidente: J.-J. Servan-Schreiber Lista UDF Suzanne Weil	Liberal Party Presidente: Mr. Steel	FDP Presidente: D. Genscher	PLI Secretario general: V. Zaccaro PLI Secretario general: O. Biasini	VVD Presidente: H. Wiedel, vicepresidente	PL (Bruselas) Presidente: G. Mundeller PRLW (Walonia) Presidente: A. Darasseux PVV (Flandes) Presidente: F. Grootjans		Partido Liberal Presidente: H. Christoffersen	PD Presidente: G. Thorn, primer ministro
Socialistas o socialdemócratas	PS Primer secretario: Francois Mitterrand	Labour Party Presidente: J. Callaghan, ex primer ministro	SPD Presidente: W. Brandt Vicepresidente: H. Schmidt	PSI Secretario general: B. Craxi PSDI Secretario general: P. Longo	PV-DA Presidente: J. Den Uyl, ex primer ministro	PSB (Walonia) Presidente: A. Coels BSP (Flandes) Presidente: K. van Miert	Labour Party	Socialdemokrati P. Presidente: A. Joergensen, primer ministro	POSL Presidente: A. Welkenhul
Demócratas cristianos.....	CDS Presidente: Jean Lecarré		CDU Presidente: Kohl CSU Presidente: F. J. Strauss	DC Secretario general: B. Zaccagnini SUP (Partido de Tiro del Sur)	CDA Presidente: D. van Agt, primer ministro	PSC (Walonia) Presidente: Van den Boeynants, vicepresidente CUP (Flandes) Presidente: Leo Tindemans	FINE GAEL Presidente: G. Fitzgerald		PCS Presidente: N. Nassar
Diversos.....	RPR (gaullistas) Secretario general: Jacques Chirac PCF Secretario general: Georges Marchais Ecológicos Extrema derecha Lista de Tixier-Vignancour	Conservadores Mrs. Thatcher, primer ministro	Ecológicos	PCI Secretario general: Enrico Berlinguer Radicales (extrema izquierda) Secretario general: J. Fabre MSI (extrema derecha) Presidente general: G. Almirante	DBG y reformistas PPR y SGP radicales CPN (Partido Comunista)	FDG (Bruselas) RW (Walonia) VU (Flandes) PCB (comunista)	FIANNA FAIL (nacionalistas) Presidente: J. Lynch, primer ministro	PC PPS (izquierda) Centro Democrático Partido Conservador Partido del Progreso (nacionalista)	PSD (socialdemócratas) PCL (comunistas)



Las instituciones europeas ¿Qué son y para qué sirven?

El Parlamento

Hasta ahora tenía ciento noventa y ocho miembros. Desde el día 10 tendrá cuatrocientos diez. La nueva asamblea estará formada por diputados elegidos exclusivamente para esta función. ¿Será esto suficiente para darle una nueva dimensión, mayor interés a sus debates, un peso moral y político del que carece?

Sus poderes son esencialmente consultivos, aunque dispone de algunos reales, sobre todo en lo que se refiere al presupuesto.

El Consejo de Ministros

Es el órgano de decisión. Está compuesto por los nueve ministros de Asuntos Exteriores de los nueve países, asistidos, si los debates lo requieren, por los ministros técnicos competentes. Estos personajes defienden los intereses de su país, ante los de la Comunidad. Cada seis meses un nuevo ministro de Asuntos Exteriores preside el Consejo. Coordina la política económica de cada Estado miembro en función de la Comunidad.

La Comisión Ejecutiva

Consta de trece miembros, nombrados por cuatro años, sin

que más de dos de ellos puedan pertenecer al mismo Estado. Representa el aspecto comunitario y "supranacional", opuesto al Consejo.

Su papel consiste en vigilar el respeto de los tratados y de lo que se denomina "el derecho comunitario derivado". Su competencia se extiende a la unión aduanera, y a la gerencia de los fondos comunitarios.

El Consejo Europeo

Una idea de Georges Pompidou, que no tiene existencia constitucional. El acuerdo se plasmó en 1974, por la insistencia de Valéry Giscard d'Estaing. Tres veces al año, y más si parece necesario, se reúnen los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del MC, acompañados por los ministros de Asuntos Exteriores.

El Tribunal de Justicia

La Jurisdicción Interna de la Comunidad se compone de nueve jueces, y se encarga "del respeto del derecho en la interpretación y en la aplicación de los tratados".

Según los últimos sondeos, el Partido Socialista seguirá siendo el más numeroso, pero el grupo de centro-derecha dominará.

país, incluso en su circunscripción electoral, cuando se trata de votar por un Parlamento europeo las dificultades aumentan.

Lo que ha dado todo ello en las últimas elecciones es esto: un aumento de abstenciones y una inclinación hacia las opciones denominadas de centro, aun sabiendo que lo que suponen en realidad es una inclinación a la derecha. Los partidos comunistas se mantienen más o menos, pero no crecen; los socialistas están en plena crisis, y en una brusca pérdida de la gran importancia que tuvieron en los años sesenta y en gran parte de esta década: la caída de Soares en Portugal, la pérdida de mayoría de Mitterrand, la caída de

los laboristas en Gran Bretaña, la crisis de Felipe González en España, el desafío de la derecha a la socialdemocracia alemana, son algunos indicios muy importantes.

Todo esto va a configurar las elecciones europeas. Uno de los últimos sondeos reparte así los 410 escaños del nuevo Parlamento de Estrasburgo: el Partido Socialista seguirá siendo el más numeroso, con un total de 117 escaños, pero el grupo de centro-derecha dominará, por la unidad de 107 demócratas cristianos, 61 conservadores (en su inmensa mayoría, ingleses) y 44 liberales, o sea, un total de 168, a los que generalmente se sumarán los 26 demócratas europeos progresistas. Los comunistas, principalmente franceses e italianos, conseguirán 42 escaños. Los otros 57 escaños corresponderán a partidos menores, muchos de ellos sin representación más que en uno de los países de la Comunidad.

Si las alteraciones que este cálculo pueda sufrir en los últimos días, o la toma de decisión de los vacilantes, no modifican claramente el cuadro, el Parlamento llamado europeo responderá a una tendencia general, y vendrá a demostrar que si hay todavía muchas razones para dudar de la unificación de Europa, lo que se refiere al conjunto de la opinión está, en cambio, dotificado con bastante homogeneidad, en un momento peculiar de la historia del continente. ■

neamente en toda Europa —la de los Nueve o la de fuera de ella—, más las pretensiones exteriores, el bloqueo a los partidos comunistas, la apertura soviética para una penetración determinada, la contracción militar sostenida por la OTAN. El ciudadano, por lo tanto, se siente incapaz de convertirse en un punto de equilibrio de tantos vectores cruzados: un punto que signifique una opción electoral clara. Está sobrecargado de información y de opinión: termina por dudar de todos los medios de comunicación. No sabe a qué atenerse. Si eso le pasa en su

La Europa femenina

"A trabajo igual, salario igual". El Tratado de Roma y la Carta europea, firmados por los miembros de la Comunidad, habían previsto que este sano principio sería aplicado en todos los países miembros. Pero ninguno lo respeta.

Las diferencias de salarios entre hombre y mujer —por el mismo trabajo—, varían entre los países. Los más "igualitarios" son Italia, Holanda y Francia, donde los hombres ganan entre 24 y 25 por 100 más que las mujeres. En Alemania, Inglaterra y Bélgica los machos conservan más privilegios pecuniarios, puesto que la diferencia sube al 29 por 100. El colmo lo conserva desde hace años Luxemburgo, donde las féminas reciben el 37,5 por 100 menos que un individuo del otro sexo.

En Europa hay ciento treinta millones de mujeres, y representan el 52 por 100 del electorado total. Según recientes encuestas reali-

zadas entre mujeres, prefieren éstas votar por los hombres, que les parecen más serios y más aptos para los menesteres económicos y políticos. Por lo que dicen, sólo el 46 por 100 de mujeres tienen una imagen favorable de los movimientos feministas. Más de la tercera parte (el 35 por 100) de las mujeres europeas trabajan. Los embarazos, las enfermedades, de ellas y de sus hijos —o de sus maridos—, son dobles preocupaciones para ellas. Estas mismas ocupaciones familiares y la general —o generalizada— oposición de los maridos son las principales razones que impiden a las mujeres trabajar fuera de sus casas, aunque la mitad de ellas desean hacerlo.

Según la citada y dichosa encuesta, el 56 por ciento de mujeres europeas declaran estar satisfechas. Las más contentas, en todos los órdenes, son las danesas. Las más desgraciadas resultan las francesas y las italianas. ■